

Universidad del Tolima - IDEAD - Año 12. No.12 Semestre B de 2024 ISSN: 2256-2133

REVISTA ESTUDIANTEL

# ENTRE LINEAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

# La condición humana representada en los cuentos sobre la violencia del escritor Carlos Orlando Pardo

*Linda lucía Monguí Rodríguez*

*llmonguir@ut.edu.co*

*Daniel Fabián Rubio Urra*

*dfrubiou@ut.edu.co*

*Nadya Carolina Salguero Ramírez*

*ncsalgueror@ut.edu.co*

*Licenciatura en literatura y lengua*

*castellana*

*X Semestre - CAT Ibagué*

*Universidad del Tolima*

**L**a violencia sufrida en Colombia durante décadas ha dejado marcas profundas y dolorosas a en sus comunidades. No se escapa un solo pueblo, una ciudad o una selva, que no haya sido tocado por algún fenómeno violento. Los colombianos nacieron y crecieron en medio de ella, muchos han muerto para ser sumados a sus cifras históricas bajo una mirada de impotencia, incluso, hasta ser vista con normalidad. La violencia no se ha logrado erradicar ni cambiar, simplemente se ha posicionado como una parte constitutiva de la sociedad, por lo mismo, una parte constitutiva de sus individuos.

En cuanto a la historia de la violencia en el departamento del Tolima, tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, inició una persecución desde el sectarismo político que etiquetó a todos los ciudadanos anunciando de forma irresoluble un destino fatal. Comenzó el despojo, el desplazamiento forzado, la tortura, los asesinatos y como inevitables consecuencias, se afectaron las formas de vida de las personas, sus conductas y sus comportamientos, a tal punto que, el tolimente alegre, cordial, empezaba a cometer crímenes y a normalizar la violencia. Este fenómeno se configuró por la desconfianza del campesinado hacia el Estado, porque fue él mismo quien los violentó en medio de la impunidad. (Guzmán, et.al, 1962)

En este sentido, dentro de la literatura emergente del Tolima, de una forma muy estética, el escritor Carlos Orlando Pardo Rodríguez consolida su narrativa, develando todo aquello

*Vas estando contigo mismo y es como si  
te asomaras a un extraño y  
hasta tuvieras el valor de ir escuchando tu  
historia.*

Carlos Orlando Pardo, El día menos pensado



que era un secreto a voces, pero permitido por la sociedad para configurar la violencia como una realidad nacional, desde diferentes personajes: seres frustrados, con angustias, mujeres con sueños rotos, todo el infortunio que concede escenarios marcados por la violencia del conflicto interno del país; los temas políticos implícitos en sus líneas, el abandono, la pobreza, los conflictos interpersonales, la prostitución y la muerte, dejando marcas histórico-sociales en sus letras.

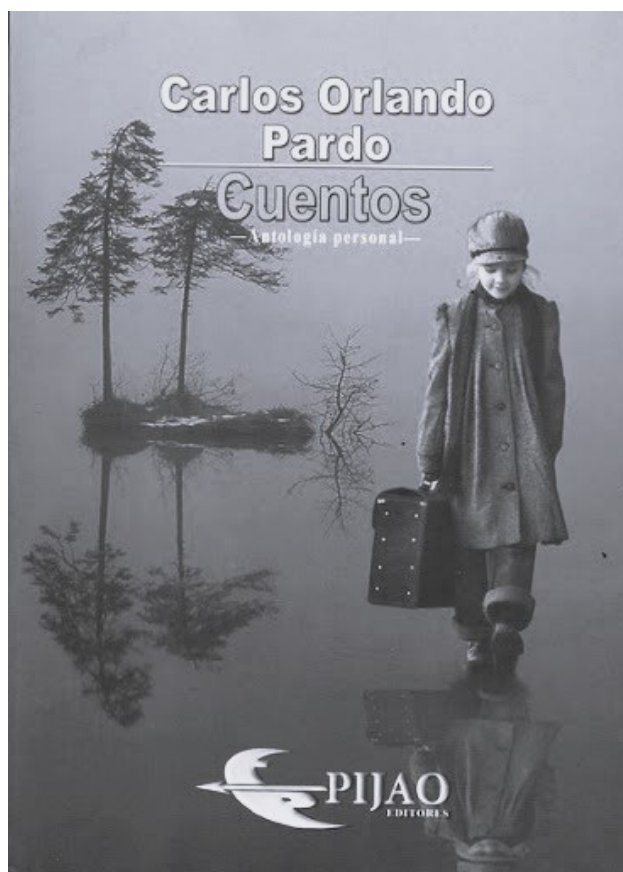
Así las cosas, la condición humana representada en los momentos de conflicto, nos muestra de forma genuina la flexibilidad de la conciencia moral. El poder de adaptarse a las condiciones más extremas, creando realidades inverosímiles. Dichas historias, generan gran impacto en los lectores, pues reflejan una realidad vivida durante décadas, en un contexto socio histórico que marcó con hechos trágicos la vida propia, de algún familiar, vecino, amigo, con la cual se puede identificar fácilmente. Estos textos hacen parte de la identidad del ciudadano tolímense porque reconstruyen la memoria histórica en la línea de violencia que trazó el centro del país, desde diferentes perspectivas, actores y momentos determinados; además, reviven el dolor, la angustia, la ira, el miedo y otros sentimientos que nacen en lo más profundo de la condición humana, a lo que Arendt, A (1958) refiere: "La condición humana abarca más que las condiciones bajo las que se ha dado la vida al hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia" (p. 28).

Lo anterior permite preguntarnos: ¿cómo está representada la condición humana en los cuentos del escritor Tolímense Carlos Orlando Pardo Rodríguez? En su fascinante narrativa, Carlos Orlando Pardo sorprende por escribir cuentos muy cortos, explorando los lugares más recónditos del ser humano, sus sentimientos, sus emociones, todo aquello que pueda desbordar

formas de violencia en el individuo y que a la vez generen conflicto dentro de sus entornos inmediatos: la familia, la comunidad, los grupos de amigos, las parejas sentimentales, los enemigos, etc. Atrapando al lector precisamente porque habla de las actitudes, miedos, huidas y coyunturas como la intolerancia, el egocentrismo, la rebeldía, los celos, las frustraciones, la impotencia, el deseo y el amor, ofreciendo un universo de posibilidades, como lo expresa Gaitán, et. al. (2018): "Se podría afirmar que el esfuerzo de Carlos Orlando Pardo ha tenido como pretensión ahondar en un espectro amplio de la condición humana, más allá de las balas, la sevicia y los muertos que ha dejado la historia patria" (p. 87).

### ***Sobre el autor de los cuentos***

Carlos Orlando Pardo un escritor, periodista, historiador tolímense, nacido en municipio del Líbano (1947), Licenciado en ciencias de la educación con énfasis en español en la Universidad Pedagógica (1977), Doctor Honoris



causa (1995) Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, Fundador en 1972 de la Editorial PIJAO EDITORES, junto con su hermano Jorge Eliecer Pardo.

Sus cuentos se inscriben en la narrativa literaria colombiana de la violencia, dadas sus raíces en el departamento del Tolima, históricamente golpeado por diferentes formas de violencia, en un marco sociopolítico bipartidista, con presencia de guerrillas, grupos paramilitares, delincuencia común y otros actores. En este contexto, toma tempranamente en su vida como escritor, distancia del auge testimonial de la novela de la violencia y busca nuevas posibilidades para el género literario. Pertenece a una generación interesada progresivamente por temas de la adolescencia, los problemas del entorno, los problemas sociales y finalmente todos los demás conflictos del ser humano, implícitamente influenciada por el boom latinoamericano, en busca de su propia identidad y cuyo aporte principal fue el tránsito de la literatura rural a la urbana (Pardo, C, 2011).

Pardo, trabajó en varios periódicos como El Tiempo con las lecturas dominicales, director del Suplemento literario del diario El Cronista de Ibagué, (1970-1974), director de la revista Cultura (1972-1974), el Nuevo Día, corresponsal del periódico El Pionero, Berna- Suiza- 1985-1990. Fue incluido por la editorial Oveja Negra, como uno de los 100 mejores escritores de todos los tiempos en 1985. Ha sido galardonado con premios como: Concurso nacional de cuento (1980), por su contribución a la cultura y la educación fue condecorado en la categoría de Gran Cruz, campaña de Alfabetización Simón Bolívar (1982), premio Tolimense de Literatura (1987), entre otros.

Sus publicaciones, superan los cuarenta libros entre novelas, cuentos, ensayos, antologías, algunas de ellas: *Las primeras palabras* (1972), *la muchacha del violín* (1986), *Antología El Tolima cuenta* (1994), *Diccionario de autores tolimenses desde el siglo XVII a 1992* (1992),

*Protagonistas del Tolima Siglo XX* (1995), *Cuentistas Tolimenses* (2002), *El día menos pensado y otros cuentos* (2007). *Un cigarrillo al frente y otros cuentos* (2010), *Cuentos antología personal* (2014).

La crítica reconoce que, el autor reconstruye la memoria histórica y toma como eje central la violencia vivida en el territorio Tolimense, incorporando elementos de la oralidad para abordar la temática de la violencia y la memoria de la cultura del país. Además, pretende formar una conciencia social y política de la violencia sufrida en el pasado. (PIJAO EDITORES, s.f., p 20). Por esto el autor es reconocido como uno de los escritores tolimenses más influyentes en la literatura colombiana desde hace más de medio siglo.

De su obra *Antología de cuentos personales* (2014) se han seleccionado siete cuentos enmarcados en el tema de la violencia, a saber: “El día menos pensado”, “Yo siempre se lo dije muchas veces”, “La manifestación”, “Masacres”, “Es muy lenta la espera”, “Actos poco refrescantes leyendo el periódico el día de las elecciones”, “Declaración detallada y bajo juramento sobre mi trabajo ultra secreto con el Estado” y del libro *La Violencia diez veces contada* de Germán Vargas (1989) el cuento “Los encierros”, ambas obras bajo el sello independiente PIJAO EDITORES.

### ***La condición humana en los conflictos internos de los personajes***

En primer lugar, el autor permite que los personajes entren en conflicto consigo mismos, viviendo esas luchas que solamente tienen lugar cuando hay espacio para repensarse, reflexionar o simplemente cargar con el peso de la conciencia. Así, por ejemplo, En el cuento “El día menos pensado”, usando una metáfora “... y que las uñas permanecen muy limpias, a pesar de que te han dicho desde niño que las manos se manchan con un muerto y que jamás se pasará la marca” (Pardo, C, 2014, p.151), el autor

quita el velo que se tiene frente a los demás y deja al descubierto la conciencia humana, el cuestionamiento propio del individuo ante aquello que esconde, que la sociedad no puede señalar con etiquetas, pero, que lo persigue durante toda su vida: la memoria de sus propios actos, que fueron marcados por la libre decisión de actuar o no con violencia.



También juegan un papel importante los sentimientos de los personajes, desbordando emociones, que se viven dentro de la cotidianidad, así el sentimiento de ira se entrecruza con la alegría del narrador protagonista del cuento “Yo siempre se lo dije muchas veces”, cuando expresa “a mí me da como de esas rabias raras cuando miro los otros todos contentos con la muerte de Patricio, pero también me da como una de esas alegrías raras cuando veo que muchos

están como aburridos...” (Pardo, O 2014, p 277). Nuevamente, la ira marca el actuar de los personajes porque, el Sargento Galeano le cogió rabia a Patricio por transportar las armas para atacarlos, cuestión que le motiva a matarlo. Así las cosas, los personajes son movidos por emociones a flor de piel en medio de las circunstancias vividas. El texto es marcado por las luchas internas de Patricio, el narrador y el Sargento, pues no son solo los hechos históricos los que configuran la violencia en la sociedad colombiana, sino la misma forma de vida de sus habitantes y cómo se relacionan con las demás personas.

De igual forma, Pardo describe la condición humana a través de la crítica política implícita en sus líneas, en la cual aparecen elementos que lesionan gravemente la democracia en Colombia, como es el caso de la corrupción en los comicios, respecto a la compra de votos. En el cuento “Actos poco refrescantes leyendo el periódico el día de las elecciones” “que hasta donde sabe no sabe quién está comprando votos y que de hacerlo no es gran pecado porque solo ocurre cada cuatro años” (Pardo 2014, p. 301). Esta es una forma de aceptar la corrupción por parte de los ciudadanos, quienes pierden el sentido del derecho a sufragar, de la importancia que tiene elegir a sus gobernantes a conciencia y sin recurrir a la moral venden ese derecho al mejor postor. Entonces la corrupción es presentada como un fenómeno que nace en la decisión individual de participar, por un beneficio propio sin importar las consecuencias sociales que implica. De esta forma el delito se configura desde las más altas ramas del poder, hasta el ciudadano del común, convirtiéndose en un ciclo de nunca acabar.

Respecto a los sentimientos más evidenciados en contextos violentos, Pardo presenta el miedo, individual y colectivo. En el primer caso, en el cuento “Yo siempre se lo dije muchas veces” la sensación de miedo obedece a que los personajes piensen en que algo malo sucederá,

y esa situación desencadena la impotencia de no poder evitar ese acontecimiento, la angustia progresiva, una tortura lenta contra la que no vale la pena desgastar esfuerzos, así la persona se ubica en una relación de poder subordinada. El narrador protagonista dice: “y siempre le dije casi llorando que no se pusiera con eso de valor así porque ya habían pasado de moda, y porque los mismos guapos ya no lo eran con un arrume de balas metidas en el todo el cuerpo”. (Pardo 2014, p.43). Este personaje no tiene la posibilidad de detener una tragedia y cuenta cómo se frustró tantas veces al intentar, sin éxito cambiar el destino de Patricio Peña.

En este mismo sentido, en el cuento “Declaración detallada y bajo juramento sobre mi trabajo ultra secreto con el Estado”, con un narrador en primera persona, expone de forma implícita la vida del testigo, aquel que presencia los actos delictivos en el país y su necesidad de esconderse, de estar al margen de lo sucedido por temor a ser silenciado, pues posee información clave para el asunto. En muchas ocasiones es mejor callar, y pasar a ser alguien más sin nombre, no ser reconocido ni amenazado “bueno, en gente como yo se hace necesario huir de nosotros mismos y por eso he decidido marcharme de inmediato y huir de la confesión antes de ingresar al exilio y al silencio definitivo como si estuviera muerto. Ustedes sabrán perdonarme”. (Pardo, C, 2014, p. 185)

Para ilustrar, en el contexto colombiano ocurren una gran cantidad de actos violentos en contra de las personas que, tienen algún conocimiento o información sobre un delito en particular y están en riesgo de ser silenciados o asesinados como lo registra El TIEMPO (2007)

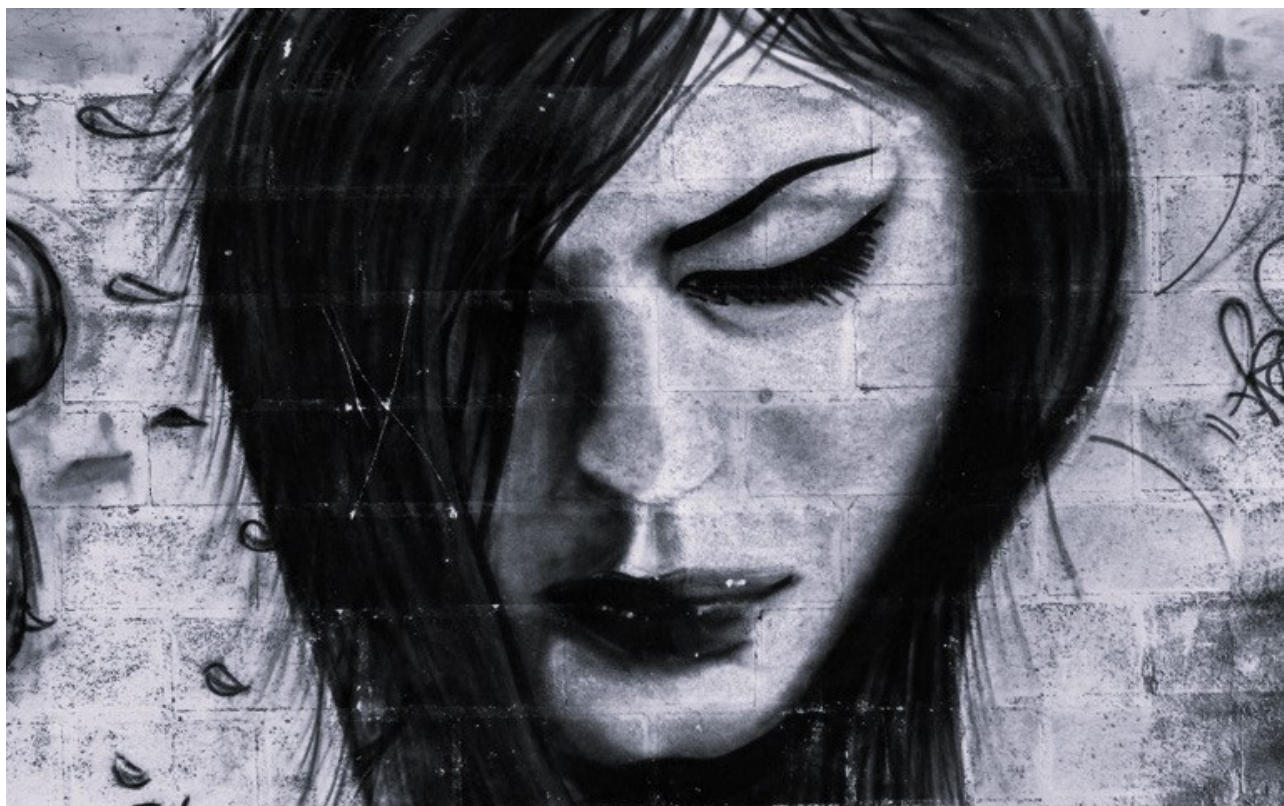
“Pablo Emilio Bonilla Betancur fue asesinado por sicarios que se desplazaban en una moto, en Pitalito (Huila), cuando descendía de un vehículo en el barrio La Virginia. Bonilla, de 47 años, estaba colaborando con la fiscalía general de la

Nación en el esclarecimiento de casos de secuestros y asesinato en esa localidad huilense”.

Luego, el miedo puede llegar a ser colectivo, como lo muestra Pardo en el texto “los encierros” un narrador en tercera persona, quien aborda el miedo como una característica que marca los hechos violentos en la población de Convenio, la cual queda encerrada por una orden de la policía y el alcalde después de las 6:00 p.m. al repicar de las campanas; de ahí en adelante cualquier cosa podría suceder “No lograban entender como los de las volquetas del municipio recorrían bien de noche las calles, y encima de la taza, por orden del alcalde, empezaban a poner la gente que sacaban de las casas” (Pardo, 2014, p. 42). Ese miedo colectivo, hace que las comunidades lleguen a experimentar el terror de la guerra, la incertidumbre de no saber qué ocurre afuera con los pocos que no lograron entrar, la angustia por salvaguardar a todos los miembros de las familias, esconderse, sobrellevar el insomnio con el paso de las horas, esperando ver la luz del día, tal vez no con las mejores noticias al amanecer: desaparecidos, violaciones, asesinatos, mutilaciones, desplazamientos forzados.

### ***Transgresión de la condición humana de la mujer desde la voz del autor***

En el texto “Los encierros” se aborda la condición humana de la mujer al ser subvalorada en aras de la violencia, considerada como un objeto de guerra, víctima de violaciones y vejámenes por cuestión de las estructuras de poder cimentados con la sumisión de la población y la impartición de terror. Develando cierto disfrute en violentar a alguien vulnerable, alguien que no está en igualdad de condiciones para defenderse y por lo cual padece sufrimiento físico, moral y psicológico, como lo dice el narrador en tercera persona “Por eso mismo nadie se explicó lo que hizo dos años más tarde, como ejerciendo la venganza por lo que



le hicieron a Piedad, la única hija que cuidó por tanto tiempo a la que después del alcalde le siguió el teniente y el sargento y el cabo 1º y hasta un soldado distinguido” (Vargas, G, 1989, p 42).

Igualmente, la prostitución aparece como una situación en la sociedad en el cual se puede enmarcar fácilmente a la mujer, especialmente en contextos violentos o de guerra: “Me dicen que llegó una mujer nueva y a lo mejor tenga chupadera, y además me dicen que es parecida a ella, mi novia y entonces yo voy a imaginarme con ella cuando nos encerremos” (Vargas, G, p. 44). Así las cosas, la mujer es marginada y de nuevo instrumentalizada para el abuso sexual, como lo afirma (Cadavid, M, 2014) que la violencia en sus diferentes estructuras de poder patriarcal dentro del conflicto armado hace más vulnerable a las mujeres a la agresión sexual pues, los hombres sienten sensación de autoridad al usar sus armas. Cualquier actor masculino, insurgente o que haga parte del Estado, se cree dueño no solo del cuerpo

femenino, sino que lo considera débil, además de las conductas, sentimiento y pensamientos de la mujer.

### ***La voz de las víctimas representadas en el tipo de narrador***

El autor usa como recurso literario para dar voz a las víctimas, diferentes los tipos de narrador que presenta. Tal es el caso de la historia “Es muy lenta la espera” de una manera muy estética, el autor logra que el narrador protagonista transmita la angustia y nostalgia por un joven desaparecido “Estoy convertido en papel del ordinario y todo porque por acercarme un poco más a la vida me fui acercando un poco más a la muerte” (Pardo, 2014 p. 296). Ese recurso literario, permite una crítica, hace un llamado a la justicia del país, por la necesidad urgente de conocer la verdad que rodea cada desaparición forzada y de las que tal vez, nunca se sabrá nada.

Además, en el seno de la familia, hay una afectación directa sobre la persona que padece

la espera: Luis Enrique, quien ha tratado de arrancar la página del álbum de fotografía familiar, exteriorizando la impotencia de tener en frente a una simple fotografía, un desespero y un vacío enorme y nada. Así las cosas, el lector desentraña uno de los flagelos más sentidos en las últimas décadas en el país: las desapariciones forzadas, derivadas de diferentes causas, por manos de delincuentes y lo que es peor, por el Estado mismo; en cifras alarmantes, pero, igualmente normalizada como las demás situaciones violentas del país. En Colombia se estima entre 1985 y 2016 alrededor de 121.768 personas víctimas de desaparición forzada. Todas las dificultades de acceso a la justicia, permite estimar un número mucho mayor alrededor de 210 mil víctimas. (Comisión de la verdad, s.f.)

### ***La condición humana a través de los ojos del victimario***

De manera muy brillante, Pardo expone las tensiones que viven los victimarios, integrantes de delincuencia común, la insurgencia, o la institucionalidad del Estado. La manera en la cual ellos asumen su responsabilidad en actos violentos y cómo se instaura el poder a través de su discurso, en el cuento “yo siempre se lo dije muchas veces” dejando en evidencia el fascismo y autoritarismo en Colombia, desentraña los asesinatos que justificaba el sargenteo Galeano, quien excusaba su actuar, como un deber cumplido “a mí no me gusta hacer esta vaina, pero ustedes comprenden que me toca. Y les pedía excusa y les andaba con toda la decencia y luego los mandaba matar” (Pardo, C, p. 277). Según este discurso, matar, está bien visto si viene de manos del Estado, lo que está mal es matar por parte de los delincuentes u otros actores sociales.

### ***La pederastia, la cara oscura de la iglesia***

Pardo realiza a través de su narrativa cuestionamientos, sobre cómo se lesiona la integridad de los niños con actos violentos provenientes de instituciones que, si bien son

fundadas en procura de ayudar a los ciudadanos, vergonzosamente enlodan su nombre causando daños irreparables a la sociedad. Tal es el caso de la pederastia al final del cuento “Actos poco refrescantes leyendo el periódico el día de las elecciones” donde se ven involucrados miembros de la iglesia católica “el abuso sexual es sobre todo con menores, y hasta obispos caen en la operación avispa” (Pardo, C, p. 302) De cara a la realidad, El ESPECTADOR (2010) publica: “El sacerdote Luis Enrique Duque fue capturado en Santuario, Antioquia. Un juez lo condenó a 18 años de prisión por haber violado a dos niños en el Líbano”.

### ***La justicia cojea, pero no llega***

Los colombianos viven con un desconcierto y pesimismo constantes al evidenciar el



desamparo de una verdadera justicia por parte del Estado, así pierden la confianza en las instituciones, encargadas de defender y velar por los derechos de sus ciudadanos, como lo podemos evidenciar cuando el personaje del cuento “Actos poco refrescantes leyendo el periódico el día de las elecciones” dice “otra página del periódico tiene las declaraciones del general Gilbert que declara como ha sacado 2.500 policías porque participaron en secuestros, tienen nexos con los paras, buscan guacas de mafiosos, forman bandas de traficantes y ayudan a narcos detenidos” (Pardo, 2014 p. 301). No puede construirse una verdadera democracia cuando el Estado mismo, trasgrede con actos violentos el bienestar de la sociedad y esa realidad es grabada en la memoria de los individuos, de forma negativa, dando paso a la

búsqueda de otras alternativas de justicia, de otras posibilidades de seguridad.

Además, el cansancio de los personajes puede llegar a tocar los límites de quien tolera, soporta o está siempre llevando la peor parte en la historia: explotar. En el caso del cuento “Masacres”, el narrador en tercera persona habla de cómo la situación de violencia, la saturación y bombardeo mediático puede llegar a tener efectos psicológicos en el personaje, quien se acostumbra tanto a la violencia que la normaliza y se harta, a tal punto de no querer saber nada y desentenderse de la realidad “Llegó al final un momento en que, hastiado de sangre y crueldad, solucionó su pleito al decidir alejarse de tan macabras ceremonias...” (Pardo, C, 2014)

### ***El prejuicio y la discriminación como parte de la condición humana***

Otro recurso que usa el autor para mostrar la condición humana, es referirse a la discriminación y los prejuicios. En el texto “La manifestación”, el narrador presenta una conducta discriminatoria del personaje principal, quien arremete contra las personas que participan de la manifestación social en la calle, con algunas expresiones de odio: “Luego del fastidio usted le diría por su bien: Usa tu responsabilidad, chico, no te metas en líos. Usa los modales de la gente decente”. (Pardo, 2014, p. 283). La historia se enmarca en el contexto colombiano de las manifestaciones sociales, vivido en los últimos años, que, aun siendo un derecho de la ciudadanía, es bastante cuestionado y estigmatizado por aparte de la clase política y otros sectores de la ciudadanía que no tienen un punto de vista colectivista, sino individualista y marginal hacia las personas que no tienen oportunidades, como lo publicó en su cuenta de Facebook (Cabal, M, 2021) “En Soacha, estos vándalos impiden a más de 800 mil personas llegar a sus hogares. Traen arena y bloquean el paso. Intentan quemar transporte público. Cuando llega el ESMAD a poner orden, comienzan a gritar “Nos están matando”.

### ***El lenguaje coloquial pa'garlar cosas de la vida***

El escritor encuentra la manera de palpar la condición humana a través del lenguaje coloquial, sin embargo, no traspasa en su obra el límite de lo soez. Él muestra de manera muy sencilla y cotidiana cómo la violencia se normaliza, cómo el lenguaje entra a construir realidades relacionadas con los hechos violentos, cómo circulan esos discursos, resultando muchas veces jocosos. En el cuento “Yo siempre se lo dije muchas veces” se encuentran algunas de ellas: “y que antes lo iban a encontrar con la boca jarta de moscas” “... que donde yo digo burra negra no le busque pelo blanco” (Pardo, 2014 p. 276) “y hasta que le llegó el día porque a todo marrano gordo le llega su nochebuena” (Pardo 2014 p. 277).

De esta manera, en el país se han apropiado expresiones coloquiales dentro de las comunidades para hablar con normalidad de hechos violentos, por ejemplo: “el murraco”, para referirse a la persona asesinada, “lo van a pelar” que significa lo van a matar, “es que,



si sigue así, ese pelado no conoce cédula”, cuando se habla de alguien que delinque a temprana edad, “lo mataron por rata”, dando a entender que por robar merecía perder la vida. Las palabras romantizan la violencia y así se construye la realidad en Colombia. Los ciudadanos, justifican con este tipo de expresiones la subvaloración de la condición humana, etiquetando de bueno o malo, a la víctima o al victimario.

### ***Conclusión***

Así las cosas, la condición humana en los cuentos del escritor tolimense Carlos Orlando Pardo, es representada a través de la estética literaria entendiendo el contexto social y político en el que se sitúa sus relatos. Partiendo de una realidad vivida por el mismo autor, la cual transforma en cuentos que traspasan el relato testimonial a una gran variedad de historias, expresando cómo se configura la violencia en el territorio colombiano desde diferentes actores y perspectivas.

Se reconoce en su obra que, el concepto de la condición humana no es literal, pues se hace presente de manera distinta en cada uno de los cuentos evidenciado, además, temas sensibles como el de la mujer instrumentalizada por la guerra como objeto sexual, al igual que la pederastia por parte de la Iglesia católica. Igualmente, se observa cómo el autor da voz a las víctimas, a través del tipo de narrador que presenta, otorgando diferentes posibilidades estilísticas. Así mismo, los sentimientos juegan un papel importante para mostrar de forma genuina las emociones de los personajes.

También, realiza una crítica política que exhibe el abuso del poder por parte del Estado contra los ciudadanos, situación que genera miedo individual o colectivo. Aborda los prejuicios y la discriminación hacia las minorías. Presenta sus historias a través del lenguaje coloquial, permitiendo acercar al lector a su cotidianidad, a una narrativa cargada de emociones y sobre todo a la construcción de realidades enmarcadas en la violencia.

### ***Referencias***

Arendt, H. (1958). La condición humana. Paidós Básica. Disponible en [https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuarios/libros\\_contenido/arxiu/54/53587\\_La\\_condicion\\_humana.pdf](https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuarios/libros_contenido/arxiu/54/53587_La_condicion_humana.pdf)

Cabal, M (2 de junio 2021). [***Archivo de Video***]. Facebook. Disponible en [https://m.facebook.com/MariaFdaCabal/videos/en-soacha-estos-v%C3%A1ndalos-impiden-a-m%C3%A1s-de-800-mil-personas-llegar-a-sus-hogares-/1243412079442317/?\\_\\_so\\_\\_=permalink&\\_\\_rv\\_\\_=related\\_videos&locale=hi\\_IN](https://m.facebook.com/MariaFdaCabal/videos/en-soacha-estos-v%C3%A1ndalos-impiden-a-m%C3%A1s-de-800-mil-personas-llegar-a-sus-hogares-/1243412079442317/?__so__=permalink&__rv__=related_videos&locale=hi_IN)

Cadavid, M (2014). Mujer blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta polit.* | Vol. 4. No. 7. | PP. 301-318. julio-diciembre | 2014. disponible en: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/2558/2313>

Colorado P, (2020). El catálogo de Pijao Editores (1972-2020): una editorial “alternativa”. Disponible en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/elc/article/view/339520>

Comisión de la verdad (s.f.). Desaparición Forzada. Disponible en <https://www.comisiondelaverdad.co/violaciones-de-derechos-humanos-infracciones-al-derecho-internacional-humanitario-y-desaparicion>

El Tiempo (2016). Entrevista con el escritor Carlos Orlando Pardo. El Tiempo. Cultura. Disponible en <https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/entrevista-con-carlos-orlando-pardo-36018>

Gaitán, et.al. (2018) Aproximación crítica al cuento de Ibagué y del Tolima. Tomo II. Universidad del Tolima. ISBN: 978-958-8932-64-4.

Guzmán, et. al. (1962). La violencia en Colombia: estudio de un proceso social. Ediciones Tercer Mundo. Segunda edición de la monografía número 12 de la facultad de sociología de la U. Nacional.

Marín, P (2019). El catálogo de Pijao Editores (1972-2000): una editorial “alternativa”<sup>1</sup> Estudios de literatura colombiana, núm. 46, pp. 177-194, 2020 Universidad de Antioquia disponible en <https://www.redalyc.org/journal/4983/498363510009/html/>

Pardo, C (2024). Antología de cuento personal. Pijao Editores.

Pardo, C (6, mayo, 2011). Carlos Orlando Pardo. [*Archivo de Video*]. YouTube. disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=vgDOUj6nNis>

Pijao Editores (s.f.). Guerra y violencia en Colombia: Un análisis crítico de la memoria colectiva en la narrativa de Carlos Orlando Pardo. Disponible en <https://pijaoeditores.com/actualidad/guerra-y-violencia-en-colombia-un-analisis-critico-de-la-memoria-colectiva-en-la-narrativa-de-carlos-orlando-pardo>

Sáenz (1999). Claves para entender la literatura emergente de fin de siglo. Universidad Tecnológica Metropolitana. Facultad de humanidades y tecnologías de la comunicación social. Departamento de Humanidades. Disponible en [https://bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/fulldisplay/alma991000639079703936/56UDC\\_INST:56UDC\\_INST](https://bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/fulldisplay/alma991000639079703936/56UDC_INST:56UDC_INST)

Vargas, G (1989). La violencia diez veces contada. Pijao Editores.



# ENTRE LINEAS